

"CARITAS IN VERITATE"

LA MISION POLITICA DE LA VERDAD

Mucho más importante que la noticia del accidente en la muñeca de Benedicto XVI, fue ciertamente la última encíclica firmada a fines del mes de junio. Como muchas otras veces ni siquiera el periodismo serio se ocupó de manera relevante del documento "Caritas in veritate". Muchas de las definiciones dadas a la cuestión social pensada por la Iglesia desde tiempos de Leon XIII no habían tenido la síntesis humanista cristiana a la que llegó nuestro Papa actual: "La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia"¹ Es cierto que la reflexión de Benedicto XVI tiene como fundamento y base un importante bagaje histórico de reflexión eclesial en la cuestión social, pero se puede reconocer en su fino discernimiento una novedad que ilumina todo el proceso y una lectura acertada de los acontecimientos actuales. La cuestión social en la Iglesia no es nueva y su reflexión fue acompañando los ciclos y acontecimientos de la historia. ¡Cuántas interpretaciones extremas durante los años '60 y '70 hicieron escindir la caridad de la lucha social! ¡Cuántos admirables, pero no imitables curas hablando de política y sociedad sin auténtico espíritu de caridad verdaderamente cristiana en casi ninguno de sus emprendimientos! Pero la caridad sin la verdad no es auténtica y como dijo hace algunos años un Ministro de Defensa de los Estados Unidos cuando comenzó la Invasión a Irak "La primera víctima de una guerra es la verdad". En la cuestión socio-política la verdad es una víctima continua. Los gobiernos mienten para mantener su hegemonía, los pueblos creen para sostener su débil esperanza.

La caridad es el amor de Dios que anida en nosotros y nos hace reconocer en el otro a nuestro hermano y actuar en consecuencia. Por un verdadero don de Dios recibimos el impulso para la caridad, en ella encontramos la verdad que nos hace ser otros Cristos. Es en la relación con el otro, con nuestro hermano que encontramos la oportunidad para materializar la experiencia máxima del cristianismo. "La doctrina social de la Iglesia responde a esta dinámica de caridad recibida y ofrecida. Es «caritas in veritate in re sociali», anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad"² Es la caridad de Cristo la que debemos anunciar y poner en práctica. Una caridad que no nace de ideales humanos sino del encuentro íntimo con El.

Tomando palabras de Hannah Arendt, hoy la política necesita de la mentira para sostenerse a sí misma. No es un atributo intrínseco a la vida política o el hacer cotidiano de los políticos el valor de la verdad, más bien en la práctica normal de la política se usa y abusa de la mentira para sostener un "statu quo", una inmovilidad social para mantener el poder. Hoy somos concientes y testigos de las cifras de la pobreza porque la vemos en la calle y en el vecindario, somos cómplices de la mentira de los datos que dibujan una realidad que no existe. La verdad sigue siendo un martirio para aquellos que de verdad luchamos y creemos en la justicia social, en la redistribución de la riqueza y en el desarrollo integral de los pueblos. Como cristianos no creemos en esos ideales sociales a la manera de "slogan" como políticos mentirosos sino como objetivo de plenitud de una sociedad más justa. "El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad"³, sostiene Benedicto en su carta. El planteo de la conocida Encíclica "Populorum Progressio" hoy sigue siendo tan actual como en los años de su edición. Hoy el progreso de los pueblos es cada vez más alto y también más fuerte la exclusión. La escandalosa diferencia entre pobres y ricos sigue siendo sobre todo a causa del progreso en primer lugar del consumo excesivo y acumulativo de los que más tienen y del acceso a posibilidades escasas e inalcanzables para muchos con el objetivo de pertenecer a un grupo o ser reconocido.

Vivimos escuchando el discurso de la mentira, convertida en promesa. Es el falso testimonio de la política la semilla de la indiferencia generalizada hacia la clase dirigente. Cuanto más grande es la promesa, más fuerte es la frustración del pueblo.

Estamos invitados a ser Nación, a ser ciudadanos en un pueblo, al menos el nuestro, atravesado por la compleja y entramada corrupción de los que nos representan. Pero la novedad de la corrupción hoy está sobre todo en la descarada mentira. El silencio y aprobación de los cristianos y de manera especial de los católicos ya no es signo de precaución sino de complicidad. Esta caridad a la que somos llamados hoy se quiere materializar en la verdad. No se puede seguir sosteniendo un pueblo en la injusticia y en la mentira como hoy se hace.

No es en vano que la Iglesia se ha hecho responsable de la realidad de su pueblo desde finales del siglo XIX. Hoy sigue siendo imprescindible ser auténticos cristianos siendo comprometidos con la realidad social que nos interpela. El pensamiento de la Iglesia a lo largo de la historia tuvo un proceso de inserción social a partir de 1891 con la Encíclica madre: "Rerum Novarum", las "cosas nuevas", los hechos y acontecimientos nuevos que habían comenzado a fabricar una sociedad cada vez mas injusta. La Iglesia se ocupó desde hace casi 120 años de pensar a la luz de la Palabra los nuevos acontecimientos socio-económicos que aceleraron el proceso de producción de la riqueza a la vez que profundizaron la pobreza y la exclusión. El pensamiento de la Iglesia durante muchos siglos se ocupó de la vida moral de los hombres, entendida esta como moral privada. Las situaciones de desencuentros humanos a lo largo de la historia hicieron que la reflexión del magisterio eclesial pase de una mirada auténticamente individual a una comunitaria, macro-relaciones. "«Caritas in veritate» es el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción moral"⁴

Hoy podemos entender que la Iglesia puede participar de la política sin por eso mezclarse en ideologías, competencias, revanchismos, odios y todo lo malo que hoy identifica a este ámbito. La Doctrina Social de la Iglesia es un aporte político a la sociedad ya que muchas veces cae en las mezquindades, absolutismos y fanatismos. La Iglesia tiene y cuenta con una riqueza importante en reflexión social: "La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende «de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados»⁵ No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia en favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación"⁶ La función de la Iglesia tiene que ver especialmente con la iluminación de las conciencias pero no con las respuestas técnicas que deben dar otras instituciones.

La verdad de Jesucristo hoy sigue clamando para la construcción de un mundo nuevo donde ya no exista más el odio, ni la injusticia, ni la exclusión. El mundo sigue avanzando por el camino de la tecnología y la producción masiva de bienes de consumo, pero no ha encontrado la solución básica para respetar la dignidad del hombre. Se esfuerzan las grandes políticas mundiales por ser cada vez mas pragmáticas en sus realizaciones pero la ambición y la avaricia aplastan al hombre trabajador, al más débil, al que sufre, al que ya no se puede levantar. El escándalo de la concentración de la riqueza en manos de unos pocos sigue caracterizando a esta sociedad que se autodenomina civilizada. Hoy el mundo necesita de la caridad, pero unida a la verdad para construir definitivamente un mundo donde lo que se globalice sea la "solidaridad"⁷

HNO. GERMAN DIAZ
germansdb@hotmail.com

1c.in v.2

2 c.in v.5

3 c.in v. 5

4 c.in v. 6

5 c.in v. 10 y 11

6 c.in v. 9

7 cf. Centesimus annus JP II